

LAS RELACIONES COMERCIALES ENTRE CHINA Y AMÉRICA LATINA

Humberto Daza¹
ESCUELA DE SOCIOLOGÍA (UCV)

Resumen:

Entre 2001 y 2011 el comercio entre China y América Latina superan los US\$ 25.000 millones. El crecimiento fue fuerte para ambos, nos referimos en especial a la primera década del presente siglo. Hoy, la mayoría de los países de Latinoamérica, incluyendo a 5 de las 6 mayores economías de la región, sufren un lento crecimiento o no crecen y enfrentan varios obstáculos estructurales para la reactivación de la economía. El rápido crecimiento chino que ayudó a engrasar las ganancias de América Latina manteniendo la demanda y los precios de los commodities en alza, ha descendido según algunos analistas por debajo del 7%. La pregunta crucial y sin respuesta es cuál será el efecto que tendrá este cambio de circunstancias económicas en esas relaciones. ¿Cómo evolucionarán durante un período en que los fuertes intereses económicos mutuos que los unían se están debilitando y el marco de serias tensiones políticas y reacomodos en la región latinoamericana? Responder esta pregunta requiere un trabajo de investigación más amplio y riguroso que el contenido de este artículo, sin embargo, realizamos un modesto y primer intento para aproximarnos al proceso de relaciones comerciales entre el gran gigante chino y nuestra región.

Palabras claves: Gobierno, globalización, modelo extractivista, relaciones comerciales, China-Latinoamérica.

INTRODUCCIÓN

De acuerdo a un artículo denominado “Una mirada China a las relaciones con América Latina” del profesor y subdirector Jiang Shixue del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Academia de Ciencias Sociales, las relaciones diplomáticas entre América Latina² y China fueron muy entorpecidas a lo largo de todo el periodo de la llamada “Guerra Fría”. Recordemos que durante el gobierno de Deng Xiaoping, China inició un programa de reformas basado en la adopción de principios socialistas de mercado. “China necesitaba integrarse a la economía mundial y, por esa razón, intentaba estrechar relaciones no solo con los países desarrollados como EEUU y Japón, sino también con el Tercer Mundo, incluida América Latina” (Jiang Shixue: 66).

¹ Humbertodaza458@gmail.com

² En China, el vocablo “América Latina” se refiere también al Caribe y Centroamérica.

Es de mucha relevancia recalcar que para el mes de marzo del año 2013, por segunda vez emprende gira por la región latinoamericana, el presidente chino, Xi Jinping. Durante su estancia en Brasil se reunió con los líderes del grupo BRICS³ (Brasil, Rusia, India, China y Suráfrica) y, posteriormente el jefe de Estado chino se reunió con su homóloga brasileña, Dilma Rousseff, con la Comunidad de Estados de Latinoamérica y el Caribe (CELAC). En Brasilia, el presidente chino y otros líderes de los BRICS, participaron en una larga mesa redonda con cada uno de los presidentes sudamericanos. Un encuentro particularmente significativo fue organizado entre Xi y la cúpula de la CELAC, la Comunidad de los 33 Estados de Latinoamérica y el Caribe. Estas reuniones ponen en evidencia la alta prioridad que las naciones latinoamericanas así como China le asignan a las relaciones comerciales y políticas con América Latina y el Caribe. Se espera que las reuniones de China con los directores de la CELAC continúen regularmente y sirva como un amplio foro regional para construir fuertes lazos políticos y económicos.

Posteriormente, el primer ministro de China, Li Keqiang, realizó entre el 18 y 26 de mayo 2015 una visita oficial a Brasil, Colombia, Perú y Chile. Durante esta gira, el primer ministro Li Keqiang propuso que China y América Latina y el Caribe enfoquen esfuerzos para construir cuatro grandes pilares consistentes en la amistad y confianza mutua, beneficio recíproco y ganancia compartida, aprendizaje mutuo en lo cultural y la cooperación integral, con miras a consolidar en conjunto los cimientos de la comunidad de destino común chino-latinoamericana. Esta visita contribuyó a profundizar la confianza mutua política entre China y los países latinoamericanos, elevar el nivel de la cooperación práctica bilateral en distintos aspectos, promover sus intercambios culturales y amistad tradicional y abrir nuevos horizontes de la Asociación de Cooperación Integral China-América Latina y el Caribe. Este viaje del primer Ministro Li, con una delegación empresarial de 120 integrantes, sigue a las giras realizadas por el presidente Xi Jinping por Latinoamérica en 2013 y 2014⁴.

³ En economía internacional el término BRICS se emplea para referirse a los países con economías emergentes. El término BRICS fue acuñado en 2001 por el banco de inversiones neoyorquino Goldman Sachs, para referirse a los países con muchas riquezas naturales, por el tamaño de su producto interno bruto, su crecimiento sostenido, el volumen de sus exportaciones, entre otros aspectos.

⁴ Es relevante mencionar que la Primera Reunión Ministerial del Foro CELAC - China se realizó posteriormente en Beijing o Pekín, capital de la República Popular China los días 8 y 9 de enero de 2015. En dicha reunión se aprobó el Plan de Cooperación CELAC - China (2015-2019) que comprende 13 áreas de trabajo: Comercio, Inversión y Finanzas (III), Infraestructura y Transporte (IV), Energía y recursos naturales (V), Agricultura (VI), Industria, Ciencia y Tecnología, Aviación e Industria Aeroespacial (VII), Educación y Ca-

La visita del premier chino puso en marcha el nuevo modelo de cooperación industrial chino-latinoamericana. La cooperación en la capacidad productiva será la punta de lanza para la actualización tanto de los lazos económico-comerciales entre China y América Latina como de la cooperación bilateral. El primer ministro Li propuso un nuevo modelo de cooperación 3x3, es decir, la construcción conjunta de las tres grandes vías logística, energética e informática, materializar la interacción proactiva entre las empresas, la sociedad y el gobierno, y ampliar los tres canales de financiación (fondos, créditos y seguros). <http://www.elfinanciero.com.mx/opinion>

NUEVA ERA DE COOPERACIÓN

El Plan de Cooperación CELAC-China 2015-2019 hace referencia a todas estas reuniones, adecuadamente preparadas, podrían otorgar nuevos estímulos a la cooperación intra-CELAC y entre ésta y China, en la medida que en ellas se detecten espacios de acción precisos y se definan con claridad las instancias de ejecución y financiamiento. Esta ambiciosa agenda de reuniones requiere una importante coordinación política previa entre los miembros de la CELAC, así como un trabajo técnico que identifique con precisión los pasos más adecuados para que la cooperación se vaya reflejando en resultados concretos y medibles. Pero, en el actual contexto, cómo puede definirse una agenda de trabajo que permita coordinación política entre los Estados latinoamericanos y China.

En el Plan de Cooperación aprobado para 2015-2019 se mencionan varios objetivos: "i) un fondo de cooperación por 5.000 millones de dólares, orientado a promover la cooperación en proyectos de la industria manufacturera, nuevas tecnologías y desarrollo sustentable; ii) una línea de crédito por 10.000 millones de dólares para la construcción de infraestructura, incluyendo ferrocarriles, carreteras, puertos, centrales y redes eléctricas e instalaciones de telecomunicaciones; y iii) un fondo especial de fomento de la cooperación agrícola por 50 millones de dólares, destinado a crear entre 5 y 8 centros de I+D en el ámbito agrícola, parques agroindustriales y zonas de inversión y desarrollo agrícolas" (CEPAL, 2015).

No hay duda acerca de la relevancia de este acercamiento, avanzar en este plan dejaría grandes beneficios a la región, creándose sinergias, financiamientos

pacitación de Recursos humanos (VIII), Turismo (XI), y Protección del Medio Ambiente, Gestión de Riesgo y Reducción de Desastres, Erradicación de la Pobreza y Salud (XII). Sobre este tema volveremos más adelante.

y complementariedades que podrían facilitar y rentabilizar iniciativas que, en ausencia de esta cooperación y coordinación de voluntades nacionales, probablemente tomarían mucho tiempo más en concretarse. Por lo pronto, un ejercicio de alta utilidad podría ser el de detectar los puntos de intersección entre la agenda de cooperación con China y los objetivos, metas e indicadores que la CELAC busca generar con vistas al año 2020. Esta inquietud está bien recogida en el Plan de Cooperación, en el que se alude al común interés por avanzar en la Agenda de Desarrollo Post 2015.

LA IMPORTANCIA DE CHINA EN EL PRESENTE SIGLO

El momento actual, será representado como una época de globalización y de desglobalizaciones, de localización y deslocalizaciones, de integraciones regionales y subregionales como de desintegraciones en el período comprendido entre finales del siglo XX y comienzos del XXI. Con estos cambios hay quienes afirman que la sociedad y el Estado tienen nuevas posibilidades de redefinirse y reconstruirse en forma autónoma, así como otros observadores declaran que el camino que les queda a los Estados-nación es la adecuación a la nueva hegemonía mundial del capitalismo. En este sentido, aspectos decisivos de la vida social y natural (soberanía, libre determinación de los pueblos, ambiente, igualdad, estado de derecho, libertad, entre otros) están en juego. Las preguntas obligadas son: ¿Será verdad que representan aspectos relevantes o son ámbitos subsidiarios de una forma de vida y de una nueva organización social que dentro de la modernidad mantienen la misma práctica social de acumulación de capital bajo formas cada vez más sofisticadas y distanciadas de la sociedad y del Estado?, ¿Será cierto que solamente la lógica del capitalismo es la que determina el rumbo de la humanidad o habrá otros elementos que intervienen (cultural, informacional, lo biológico) y que hacen menos catastrofistas las lecturas de la realidad actual? Hasta ahora, a muchos les cuesta pensar que pueda existir algo distinto en la sociedad que no esté determinado por lo económico, el reto actual es dar un pequeño aporte en el camino contrario.

China es hoy un actor extremadamente activo e influyente en las economías de América Latina, y parece probablemente que será más que una presencia en los años por venir. Los puntos fuertes de China son numerosos, "(...) es el mayor exportador de mercancías a nivel mundial (...) es uno de los principales importadores de materias primas, que en su mayoría provienen en su mayoría de emergentes, China es responsable en tres cuartas partes del crecimiento de la demanda de energía global (...) en 1980 la inversión de China en el exterior fue cercana a cero, en el 2010 ascendió a cerca de \$60 mil millones de dólares" (Sebastián Mantilla Baca, 2015: 7-8). Y por otra parte, es también el país más

grande del mundo en población y superficie, es uno de los más poderosos en materia militar y es uno de los más influyentes países desde el punto de vista diplomático.

Existen datos concretos que revelan el crecimiento de la jerarquía de China en el comercio mundial. China genera alrededor del 21% del valor agregado agrícola internacional, y entre sus principales producciones del agro, por ejemplo, se encuentra el algodón y el arroz (superando en ambos casos, el 30% de la producción mundial), y, el maíz (con más del 20% de producción mundial). Por su parte, las producciones de harina y de aceite de soja también superan el 20% a nivel mundial. Vale destacar que China no solo es sinónimo del sector primario, igualmente uno de los principales generadores de mayor agregado manufacturero y tiene avances en el sector servicios relacionado con el comercio de transporte, servicios empresariales e infraestructura física, compra de minerales, metales y hasta el 2010 del 10 % del petróleo crudo a nivel mundial, comunicaciones, servicios empresariales y profesionales incluidos los servicios financieros (Rosales y Huwayama, 2012).

La cooperación económica de China con América Latina crece debido a la expansión de la demanda interna del país y la reestructuración económica de la región, América Latina es un mercado vibrante prometedor. El enorme mercado doméstico de China tiene un gran futuro, mientras que los países latinoamericanos perfeccionan sus economías e impulsan la creación de infraestructuras. Esta base no solo es importante para seguir ampliando la cooperación económica de China con Latinoamérica. Los vínculos económicos bilaterales se han desarrollado rápidamente desde que China fue admitida en la Organización Mundial del Comercio (OMC) y se han potencializado mucho en los últimos años. China es el socio comercial más importante de América Latina, después de los Estados Unidos y la Unión Europea, mientras que la región ocupa el séptimo puesto dentro del comercio exterior chino.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe de las Naciones Unidas (CEPAL) estima que para los venideros años, el comercio entre América Latina y China llegará a superar a la Unión Europea, convirtiéndose en el segundo mayor mercado exportador de la región, detrás de Estados Unidos. Además, se estima que para el año 2020, China comprará cerca del 20 por ciento del total de las exportaciones. La demanda de China por productos de exportación de América Latina tuvo un papel muy importante durante la crisis financiera internacional y la recesión mundial. A diferencia de las crisis anteriores, las economías de América Latina estaban en una posición fuerte cuando la recesión arremetió, con fundamentos macroeconómicos bastante sólidos (déficits fiscales y de cuentas corrientes bajos, y un mayor grado de

flexibilidad del tipo de cambio), bajos niveles de deuda externa de corto plazo, y altos niveles de reservas internacionales. La demanda de China por productos primarios significó que las economías de exportación gozaron de un aumento en volúmenes y altos precios por sus productos lo cual sirvió para blindar las economías de la región. No fue por coincidencia que los países de América Latina con los más altos niveles de exportación a China, incluyendo a Brasil, Chile, Perú y Argentina (ver tabla 1), fueron los países que se recuperaron más rápidamente de la recesión. En los últimos años, los productos importados de China también aumentaron considerablemente, en especial por parte de Brasil, México, Chile, Venezuela y Argentina, una rápida tasa de aumento que disminuyó solo debido a la crisis del año 2009. Estos productos importados de China principalmente son bienes procesados o manufacturados. Además, China también está invirtiendo en proyectos de energía y minería en toda la región latinoamericana⁵.

LA SITUACIÓN ECONÓMICA DE LAS ECONOMÍAS ALTAMENTE INDUSTRIALIZADAS

La economía mundial continúa sin poder recuperar los niveles de crecimiento que registraba antes de la crisis económica mundial de 2008-2009. No obstante, entre el año 2014 y el 2015, ha tenido una ligera mejoría que se explica principalmente por un mejor desempeño de la economía de los Estados Unidos y por una incipiente recuperación de la economía de algunos países europeos. En este marco, la economía estadounidense y la de Inglaterra surgen como la más dinámica entre los países desarrollados. El Producto Interno Bruto (PIB) de ambos países ha crecido por sobre el promedio de los países desarrollados y, en especial, aparecen en las proyecciones como los más sobresalientes. El desempleo se ha reducido desde casi 10% en 2010 hasta 6,2% en 2014, mientras la inflación se ha mantenido controlada, bajando a 0,9% en 2014. El consumo privado, la principal variable dentro del producto, se ha vuelto a robustecer y los precios de la vivienda siguen recuperándose. El déficit fiscal ha caído desde un máximo de 13,5% del PIB en 2009 a 5,3% en 2014. Se espera que su crecimiento este año sea de alrededor de 3,1%, superior al 2,4% registrado en 2014 (véase cuadro I.1).

⁵ Estos datos pueden revisarse en la Revista Digital.

Cuadro I.1. Mundo, regiones y países seleccionados: crecimiento medio anual del PIB, a valores constantes, 2003-2020 (en porcentajes)

	2003-2007	2008-2009	2011-2014	2015-2020 ^a
Mundo	5,1	1,5	3,6	3,8
Países desarrollados	2,8	-1,6	1,5	2,2
Estados Unidos	2,9	-1,5	2,1	2,5
Zona del euro	2,2	-2,0	0,3	1,6
Japón	1,8	-3,3	0,7	0,8
Reino Unido	3,0	-2,3	1,6	2,3
Países en desarrollo y economías emergentes	7,7	4,5	5,2	4,9
Comunidad de Estados Independientes	8,1	-0,5	2,9	1,2
Asia en desarrollo y emergente	9,5	7,4	7,1	6,5
América Latina y el Caribe	4,9	1,3	3,1	2,4
Oriente Medio y norte de África	6,9	3,7	3,6	3,9
África sub-sahariana	6,7	5,0	4,8	5,1

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Fondo Monetario Internacional, *Perspectivas de la economía mundial*, abril de 2015.

^a Proyecciones.

Si bien los indicadores de corto plazo muestran una relativa recuperación de la economía estadounidense, persisten señales de debilidad estructural en ella (disminución del número de empleos en comparación a otras recuperaciones previas, deterioro calidad del empleo, específicamente, los trabajadores con seguros de salud patrocinados por el empleador cayeron desde un 60% en 2007 a 54% en 2013 por ejemplo, los salarios reales siguen estancados, etc.

De acuerdo al documento de la CEPAL (2015) América Latina, el Caribe y China, hacia una nueva era de recuperación económica:

“El aumento de la vulnerabilidad social en los Estados Unidos es reflejo de un importante salto en la concentración del ingreso y la riqueza. En 2013, el ingreso de las familias pertenecientes al 5% más rico fue más de 9 veces el del 20% más pobre, la brecha más grande desde que se mantienen estas estadísticas (1967). Mientras que en junio de 2014 los beneficios de las corporaciones, ajustados por inflación, fueron 94% superiores a los de junio de 2009, la mediana del ingreso de las familias aún permanece 8% por debajo del nivel de pre-crisis (...) Esta notable asimetría en la distribución de los El ingreso promedio del 5% más rico de la población creció 38% en términos reales entre 1989 y 2013, mientras que el del 95% restante aumentó menos de 10%, es decir, menos de medio punto por año. La distribución de la riqueza es aún más desigual que la del ingreso: en 2013, el 50% más pobre de las familias estadounidenses poseía el 1% de la riqueza (3% en 1989), mientras que el 5% más rico poseía el 63% de la misma (54% en 1989).

Por su parte, en la zona del euro, continua una trayectoria de crecimiento prácticamente nula (véase el cuadro I.2). La tasa de desempleo es altamente negativa entre el año 2010 y el 2014 (cuadro I.2). Vale mencionar, que la situación del desempleo entre los jóvenes, es especialmente precaria hacia el año 2014: en toda

la zona euro era de 23%, alrededor del 44 % en Italia y el 53% en España (CEPAL, 2015: 12).

Cuadro I.2. Zona del euro: tasas de inflación y desempleo, 2006-2014
en porcentajes

	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
Inflación	1,9	3,1	1,6	0,9	2,2	2,8	2,2	0,8	-0,2
Desempleo	8,3	7,5	7,6	9,5	10,1	10,1	11,3	12,0	11,6

Fuente: CEPAL, sobre la base de Fondo Monetario Internacional, Perspectivas de la Economía Mundial, abril de 2015.

De acuerdo al documento de la CEPAL (2015: 12):

“A mediano plazo, se espera que los países de la zona del euro en su conjunto sigan con un bajo crecimiento, muy baja inflación, altas tasas de endeudamiento y de desempleo y poco dinamismo de la inversión, todo ello como legado de la crisis financiera. En esta coyuntura, el enfoque tradicional del Pacto de Estabilidad y Crecimiento de la Unión Europea no ayudaría a la región a salir de su estancamiento. La consolidación fiscal a todo evento acentúa las presiones recesivas y el desempleo, aumentando el costo social y debilitando la demanda agregada. En este contexto, las medidas orientadas a reforzar la oferta de crédito que han sido implementadas desde abril de 2015 no tienen mayor impacto sobre el consumo y la inversión, dada la debilidad de la demanda y la rápida desaceleración de la inflación”

China, por su parte, en este mismo documento tuvo una de las tasas de crecimiento anuales más altas del mundo durante el período 2001-2010 (10,5% en promedio). No obstante,

“(…) desde comienzos de 2012, el crecimiento de su economía se ha desacelerado, hasta alcanzar un 7,4% en 2014. Esta desaceleración tiene su origen en un menor crecimiento de las exportaciones y de la formación bruta de capital fijo (véase el cuadro I.3).

Cuadro I.3. China: algunos indicadores económicos, 2011-2014

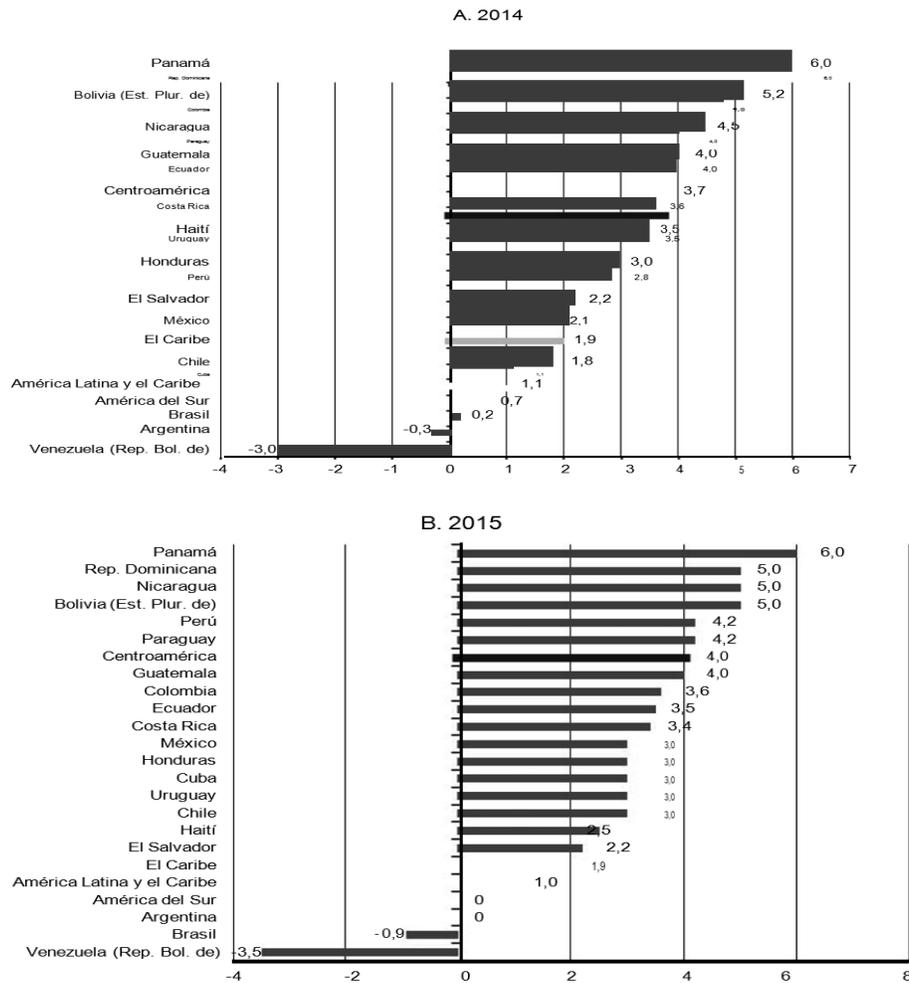
Variable	2011	2012	2013	2014
PIB (variación en porcentajes)	9,3	7,8	7,8	7,4
PIB (en miles de millones de dólares)	7 314	8 387	9 469	10 380
PIB per cápita (en dólares)	5 429	6 194	6 959	7 589

Fuente: CEPAL, sobre la base de Fondo Monetario Internacional, base de datos Perspectivas de la Economía Mundial, abril de 2015.

En cambio en América del Sur, tras la crisis económica mundial a partir del 2009 el desempeño comercial, financiero y económico siguió siendo exitoso. Sin embargo, nuevamente la economía se desacelera en la región a partir de 2012. El crecimiento regional en 2014 fue de apenas 1,1%, y la CEPAL para el año 2015 vaticinaba una pequeña desaceleración de 1,0. El desempeño económico esperado de grandes y medianos países como Argentina, Brasil y Venezuela

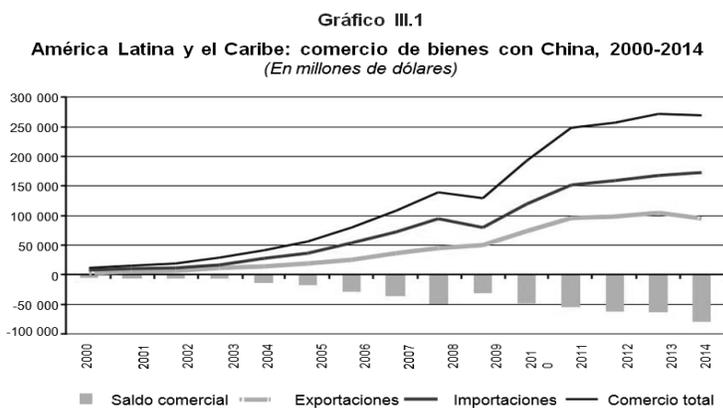
influiría en esta estimación. Por el contrario, el resto de los países de Sudamérica y de Centroamérica muestran el mayor crecimiento (véase gráfico I.2).

Gráfico I.2
Países de América Latina y el Caribe: crecimiento del PIB, 2014 y 2015 ^a
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2014), Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe, 2014 y revisión del 7 de abril de 2015.
^a Proyecciones.

En 2014, el comercio total entre América Latina y el Caribe y China se redujo ligeramente con respecto a 2013, pero la inclinación no fue en nada parecido a lo ocurrido en el año 2009. El intercambio de bienes, se encontraba en 2013 alrededor de los 275.000 millones de dólares, pero cae en 2014 aproximadamente a los 270.000 millones de dólares (véase el gráfico III.1). Esta disminución resulta clara por la fuerte caída del valor de las exportaciones de la región a China, que puede ser contrastada por el aumento del valor de sus importaciones (gráfico III.1). Cabe observar que el año 2014 fue el primero en el presente siglo en la caída de las exportaciones de América Latina y el Caribe a China.



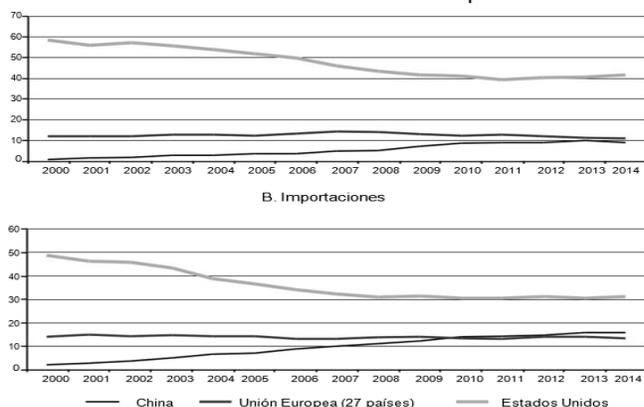
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Naciones Unidas, Base de datos estadísticos sobre el comercio de mercaderías (COMTRADE). Los datos para 2014 provienen de fuentes oficiales de 16 países: Argentina, Bolivia (E.P.), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela (R.B.).

Cuadro III.1. América Latina y el Caribe (16 países): exportaciones de bienes a China, 2012-2014 (en millones de dólares y porcentajes)

<i>País</i>	2012	2013	2014	<i>Participación</i>	
				2014	2013-2014
Argentina	5 001	6 407	4 650	4,9	-27,4
Bolivia (Estado Plurinacional de)	316	320	434	0,5	35,6
Brasil	41 228	46 026	40 616	42,6	-11,8
Chile	18 098	19 090	18 438	19,4	-3,4
Colombia	3 343	5 104	5 617	5,9	10,1
Costa Rica	331	372	338	0,4	-9,0
Ecuador	392	569	502	0,5	-11,8
El Salvador	4	47	6	0,0	-87,7
Guatemala	35	167	43	0,0	-74,5
Honduras	114	135	71	0,1	-47,2
México	5 721	6 470	5 979	6,3	-7,6
				<i>Participación</i>	
<i>País</i>	2012	2013	2014	2014	2013-2014
Panamá	34	51	69	0,1	35,3
Paraguay	42	57	48	0,1	-16,0
Perú	7 849	7 331	6 968	7,3	-5,0
Uruguay	796	1 290	1 219	1,3	-5,5
Venezuela (República Bolivariana de)	14 101	11 587	10 324	10,8	-10,9
Total	97 403	105 024	95 323	100,0	-9,2

A pesar de estas lecturas sobre el comercio total y específico y los intercambios de bienes entre América Latina, el Caribe y China, este país asiático es el origen de las importaciones de la región después de EEUU, y el tercer principal destino de sus exportaciones. Entre el año 2000 y el 2014, su participación en las exportaciones regionales pasó del 1% al 9% (en 2013 alcanzó el 10%), mientras su participación en las importaciones pasó de poco más del 2% al 16%. De este modo, en 2014 China y la Unión Europea (UE) tuvieron prácticamente la misma participación en el comercio de bienes de América Latina y el Caribe con el mundo (12,4% y 12,5%, respectivamente). Si bien la UE continúa siendo el segundo principal mercado para las exportaciones regionales, detrás de los Estados Unidos, desde 2010 China la desplazó como el segundo principal origen de sus importaciones, también detrás de dicho país (véase el gráfico III.2).

Gráfico III.2
América Latina y el Caribe: participación de socios seleccionados en el comercio de bienes, 2000-2014
 (En porcentajes)
 A. Exportaciones



Fuente: \ Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Naciones Unidas, Base de datos estadísticos sobre el comercio de mercaderías (COMTRADE). Los datos para 2014 provienen de fuentes oficiales de 15 países: Argentina, Bolivia (E.P.), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela (R.B.).

Estos intercambios son principalmente de exportaciones de productos agrícolas, minerales y energéticos, principalmente soja, metales y Petróleo. Y se han concentrado en el área de las importaciones en bienes manufacturados en el país asiático.

Todos estos elementos característicos del poder de China hoy día nos hacen suponer que ese país será uno de los grandes en el siglo XXI. Cabe anotar, que las relaciones de China con América Latina se volverán seguramente más complejas, extendiéndose más allá de la esfera económica por el aumento en la tensión y las disputas intrarregionales y al interior de algunas naciones, particularmente, a la luz de las cada vez más problemáticas condiciones de las economías latinoamericanas, de las luchas intestinas entre distintos bloque de poder, por el agotamiento de algunas propuestas políticas asentadas en el poder y la evolución de las perspectivas económicas chinas. Al mismo tiempo, hay que considerar que China y América Latina tienen una experiencia considerable en trabajar juntos y están ahora mejor equipados que nunca para encontrar soluciones pragmáticas a los problemas que se plantean. Vale resaltar, de acuerdo a Julio Sevares (2007) que:

“En algunos países, el aumento de la demanda externa, aun cuando provocó un incremento de las exportaciones, no derivó en tasas de crecimiento elevadas o proporcionales a la expansión del mercado. Además, la mejora de los términos del

intercambio, en los países que se verifico, no se debe a la sustitución de importaciones primarias por producción industrial interna, sino la mejor de los precios de los bienes primarios”

Cabe mencionar que a partir de 2003, la Balanza Comercial entre China y América Latina (en millones de dólares) aumentó abrumadoramente. Para alimentar el acelerado crecimiento de China, este gigante del mundo ha tenido que depender de sus compras en el extranjero. Esta aseveración es relevante porque nos ayuda a visualizar un problema no muy debatido referido a la presión que ejerce China en el aumento de los precios de los productos primarios y en la caída de los industriales porque estos ayudan a mejorar los términos del intercambio para América Latina, pero también contribuye a desplazar las exportaciones de los países de la región. Vale destacar, que en el año 2005, los países de América Latina y el Caribe, colocaron 3% de sus exportaciones en China y se convirtieron –como ya lo habíamos mencionado– en los principales proveedores de soja, mineral de hierro, cobre, níquel, harina de pescado y otros productos primarios⁶.

Hay que advertir, a pesar de la realidad descrita, que existen cambios en el panorama sociopolítico e inestabilidad económica en la región en la actualidad, por los cambios de modelo político en Argentina, en Brasil y en Venezuela, por el ascenso inflacionario en algunos países, la baja del precio del petróleo y la recesión económica mundial. Por otro lado se evidencian crecientes situaciones de pugacidad creciente en Venezuela que pueden derivar en transformaciones sociopolíticas, económicas y comerciales.

En opinión de Julio Savares (2007):

“(...) es central señalar que el comercio entre América Latina y China no es, como sostiene algunos, un intercambio Sur-Sur. En realidad, reproduce el típico esquema Norte-Sur: la mitad de las exportaciones latinoamericanas a China están conformadas (hasta la actualidad) por bienes primarios, una cuarta parte son recursos naturales y solo el 25% restante son productos con mayor tecnología. El componente primario y de recursos naturales de las exportaciones latinoamericanas a China es mayor que el de las exportaciones totales de la región”.

Pese a los esfuerzos de los últimos veinte años, el gran desconocimiento mutuo de ambas regiones afecta la evolución futura de las relaciones bilaterales. Los vínculos están esencialmente concentrados en el ámbito comercial, con la excepción de las relaciones chino-brasileñas. Las asimetrías comerciales de hoy

⁶ Cepal: “Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe 2005-2006 en www.eclac.org

se profundizarán en el futuro debido a la política de sustitución de importaciones de China, que cada vez en mayor medida industrializa materias primas y aumenta el componente técnico de sus exportaciones. Estos intercambios se han caracterizado por exportaciones de productos primarios y minerales por parte de América Latina (principalmente soja, metales y petróleo), mientras que las importaciones se concentraron en bienes manufacturados provenientes del país asiático. Con relación a este patrón de intercambio, Rosales y Kuwayama (2012) advierten que “es relevante evitar que nuestro creciente comercio con China reproduzca y refuerce un patrón de comercio de tipo centro-periferia, donde China aparecería como un nuevo centro y los países de la región como la nueva periferia”.

La demanda china por los productos primarios latinoamericanos ha emanado de su proceso de industrialización, en el que los metales han ocupado un papel preponderante (Jenkins, 2011). El dinamismo de dicho proceso ha conllevado no solo incrementos en las cantidades demandadas, sino que también ha provocado una importante presión al alza en los precios de los bienes primarios y minerales, lo que se tradujo en una mejora sustancial en los términos de intercambio de muchos países de América Latina.

Según el trabajo de Jenkins (2011), el “efecto China” en la demanda mundial ha repercutido sobre todo en los minerales y los metales, debido a que:

“China ha alcanzado un nivel de ingresos en que el uso de los metales en relación con el PIB tiende a aumentar en forma significativa. Ello ha sido consecuencia del rápido proceso de industrialización del país, que se ha volcado cada vez más a los metales a medida que la producción ha ido variando de bienes intensivos en trabajo (como la confección) a sectores más intensivos en capital (como los productos eléctricos y electrónicos). La demanda de metales también se ha visto impulsada por la construcción y otros proyectos de infraestructura”.

Como se ha puesto de manifiesto, el presente trabajo presenta, a grosso modo, la política exterior de China y sus relaciones con América Latina y el Caribe. En particular, se resaltan algunos datos apoyándonos en algunos analistas vinculados al tema y con posiciones de dirección e investigación en algunos organismos internacionales de alta reputación internacional. Nos pareció relevante mostrar las ambiciosas reuniones que culminaron en la redacción de un Plan de Cooperación CELAC-China 2015-2019. Por razones de espacio y tiempo, hacemos escasas referencias a todas estas reuniones, adecuadamente preparadas, donde se exponen acciones precisas a seguir, temas para su abordaje técnico, espacios para la acción coordinada de acciones precisas, y otros asuntos relacionados a las instancias de ejecución y financiamiento de proyectos específicos, entre otros aspectos.

CONSIDERACIONES FINALES

El presente trabajo continuará en una segunda entrega con el estudio pormenorizado de la experiencia de tres países (Brasil, Chile y Venezuela), a los fines de contrastar sus distintas modalidades de relación. Brasil, por ejemplo, estableció relaciones diplomáticas con China entre inicios y mediados de la década de 1970, Chile y Venezuela lo hicieron en el presente siglo. Por otro lado, Brasil ha tenido desde comienzos del presente siglo dos posturas gubernamentales opuestas (de “derecha” e “izquierda”), Chile ha mantenido desde hace varias décadas un sistema y modelo de desarrollo que podríamos calificar de derecha y centro-derecha y, finalmente, Venezuela, que ha representado en la primera y segunda década del presente siglo una posición radical de corte socialista y de democracia radical y que muchos analistas la califican también como neopopulista de izquierda. Podemos aseverar que Brasil, Chile son tres países que enfrentan hoy desafíos económicos excepcionalmente difíciles, pero su situación macroeconómica está, en general, mucho mejor que la de Venezuela por ejemplo. Venezuela está al borde del colapso económico. Junto a años de mala gestión administrativa, políticas desacertadas, la abrupta caída del precio del petróleo (que afecta alrededor del 95% de las exportaciones del país) y la corrupción han devastado su economía. Vale decir, que la inflación de Venezuela es la más alta en el mundo, su calificación de crédito está entre las más bajas, y las predicciones de un default inminente son cada vez más frecuentes.

Las relaciones de China con América Latina se volverán más complejas a la luz de las cada vez más problemáticas condiciones económicas y políticas que se encuentran en proceso en la actualidad.

Debe destacarse que el elevado crecimiento chino representa para América Latina un reto para sus exportaciones, sin embargo, la realidad indica el progresivo crecimiento de la importaciones de materias primas minerales, energéticos y agrícolas hacia China.

Debemos decir que las relaciones entre ambas regiones son en lo fundamental comerciales, y no se realizan entre bloques. Las relaciones son en su mayoría bilaterales y las más relevantes en América Latina, se realizan con Brasil, Chile, Argentina y México.

Las asimetrías comerciales de hoy se profundizan en el futuro debido a la política de sustitución de importaciones de China, que cada vez en mayor medida industrializa materias primas y aumenta el componente técnico de sus exportaciones.

La dinámica de las relaciones económicas y comerciales entre China y América Latina repite los parámetros que ligaban en el pasado a los llamados "países periféricos" con los "países centrales" y que favorece los impulsos a la reprimarización de las economías latinoamericanas.

La cooperación es amplia y variada, muchos acercamientos indican el camino para la realización de iniciativas y proyectos en el futuro próximo y dependen de la convulsiva e inestable realidad social y política de la región, por tanto, supone desafíos gubernamentales, administrativos, organizacionales y técnicos muy importantes. Vale señalar, que en la actualidad en América Latina las instancias para debatir la diversidad de temas que están en la mesa de discusión y negociación, están paralizadas o semiparalizadas por las disputas entre los Estados y gobiernos. Cabe mencionar, que las tensiones que se presentan entre los países que forman parte de Mercosur por ejemplo, no se presentan entre los países de la iniciativa de cooperación denominada ALBA.

Los tres países mencionados arriba adoptaron una visión pragmática de sus políticas hacia Beijing, principalmente debido a la relevancia del mercado chino para sus exportaciones de commodities e importación de materias primas, para hacer realidad sus políticas extractivistas y la búsqueda en algunos casos de fondos para sus políticas de desarrollo social.

Afirmamos, finalmente, que los intereses chinos y latinoamericanos, así como los bilaterales con cada uno de los países en cuestión, no necesariamente coinciden en sus objetivos de mediano y largo plazo. Vale agregar que la situación de amplísimo apoyo a los procesos de integración y cooperación en la primera década del presente siglo no es la misma que estos últimos cinco años (2012-2016) donde variadas disputas y cambios políticos se han presentado obstaculizando la marcha de los procesos mencionados, un aspecto de la realidad son las demandas del proceso de integración, los objetivos e iniciativas (acuerdos, proyectos, deseos) concertadas en los organismos de la región (UNASUR, CELAC, ALBA, MERCOSUR, entre otros) y otra las exigencias que van trazándose bajo la actual coyuntura económica y determinadas bajo la intervención permanente de factores de poder nacionales, subregionales, continentales y mundiales.

"En la actual coyuntura, resulta pertinente reflexionar sobre los desafíos que enfrentan las relaciones económicas bilaterales de cara a los próximos años. Desde la perspectiva de América Latina y el Caribe, la diversificación exportadora aparece como la principal asignatura pendiente. La fuerte expansión del comercio con China no se vió acompañada de avances en materia de diversificación de las exportaciones: tan solo 5 productos, todos primarios,

representaron el 75% del valor de los envíos regionales a China en 2013. Los mismos 5 productos representaban el 47% del valor de las exportaciones de la región a este país en 2000, evidenciando el fuerte proceso de reprimarización que ha tenido lugar desde entonces. La dinámica de la inversión extranjera directa china en la región refuerza este patrón, ya que casi el 90% de la misma entre 2010 y 2013 se dirigió a las actividades extractivas, en particular la minería y los hidrocarburos. Ello ha dado lugar al surgimiento de conflictos socioambientales de distinto tipo en algunos países de la región (CEPAL, 2016: 80).

El escritor Julio Savares asevera que: “El elevado crecimiento chino genera sin duda un enorme mercado para las exportaciones latinoamericanas, especialmente materias primas, como soja o productos mineros, que mejoran los recursos fiscales. Del mismo modo, gran parte de las inversiones directas chinas se ubican en las economías vinculadas a la explotación de recursos naturales”.

He aquí las razones para sostener la tesis según la cual se puede estar repitiendo un tipo de cooperación o dependencia que fortalece relaciones a la vieja usanza, es decir, una relación en el “centro” y la “periferia” y que favorece como lo registramos en el texto de 2016 de la CEPAL, una renovada “reprimarización” de las economías.

Cabe recordar que el año 2014 fue de desaceleración económica para la mayoría de los países latinoamericanos, incluso de un retroceso en el crecimiento de la economía china. Estas tendencias, de persistir, podrían alterar los lazos económicos entre China y Latinoamérica en aspectos fundamentales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CEPAL (2005-2006), *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe*, recuperado de: www.eclac.org

— (2005), “en base a información de COMTRADE”, pág. 28 (International China Radio).

— (2013), En base a institutos de estadísticas, bancos centrales, organismos de promoción de exportaciones, Comisión de Comercio Internacional de los Estados Unidos, EUROSTAT de la Unión Europea y Dirección de Estadísticas del Comercio (DOTS) del Fondo Monetario Internacional, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe, 2014 y revisión del 7 de abril de 2015, disponible en http://www.cepal.org/sites/default/files/pr/files/s/tabla_proyecciones_pib_america_latina_y_el_caribe.pdf.

- (2015), China y América Latina: Comercio e inversiones, obstáculos y desafíos para la sustentabilidad, Sara Larraín M. Paz Aedo Pablo Sepúlveda, en base a información de COMTRADE. G, pág.20).
- (2015), *América Latina, el Caribe y China, Hacia una nueva era de recuperación económica* (mayo), dirigido por Osvaldo Rosales, Director de la División de Comercio Internacional e Integración de la CEPAL, América Latina, el Caribe y China, Hacia una nueva era de recuperación económica, documento dirigido por Osvaldo Rosales, Director de la División de Comercio Internacional e Integración de la ONU, Impreso en Santiago de Chile, Chile.
- Elizondo Marcelo (2012), “Creciente importación de productos chinos”, en *página digital* de la Fundación Desarrollo de Negocios Internacionales (DNI), Argentina.
- Fondo Monetario Internacional I (2011), *Dirección de comercio y estadística*.
- Mantilla S. (2015), *La expansión de China en América Latina*, CELAEP-Fundación Hanns Seidel.
- Rosales O. y M. Kukayama (2012), *China y América Latina y el Caribe: Hacia una relación económica y comercial estratégica*, www.cepal.org/publicaciones/xml/9/46259/China_America_China_relacion-economica_comercial.pdf.
- Revista Digital*, Econ South, Federal Reserve Bank de Atlanta, Vol 13, No 2.
- Savares, Julio (2007), “Cooperación Sur-Sur o dependencia a la vieja usanza”, *Nueva Sociedad*, 207.
- Sepúlveda P. (2005), *CEPAL en base a información de COMTRADE*, g. China y América Latina: comercio e inversiones obstáculos y desafíos para la sustentabilidad.
- [www. Observatorio Asia Pacífico.org](http://www.ObservatorioAsiaPacífico.org) (pp. 256-257).
- Jiang Shixue. [Jiangcass.org.,cn](http://Jiangcass.org.cn), Beijing1104@yahoo.com.latina.. Pag. 66.
- <http://www.elfinanciero.com.mx/opinion>